

¿qué sociedad, qué educación, qué sindicato?

Presentación

Pablo García de Vicuña Peñafiel

Secretario General CCOO Irakaskuntza

✉ pablogarcia@euskadi.ccoo.es

Es difícil ser docente. La falta de reconocimiento social y el escaso aliento de las administraciones parecen consustanciales a la profesión, si se exceptúa el periodo republicano de los años treinta del siglo pasado. Sin embargo, la desidia, el juicio público y las normas educativas actuales, infligen aún mayor malestar a este oficio denostado.

TAMBIÉN ES COMPLICADO, HOY EN DÍA, SER SINDICALISTA. Si siempre ha sido una apuesta arriesgada, contestataria, molesta para los poderes económicos y políticos, qué decir durante esta última década, cuando el capitalismo descarnado ha escondido su rostro dialogante para mostrarse tal cual es: despiadado, arrogante y voraz.

Sin embargo, somos muchas/os los/as docentes sindicalistas, o para ser más exactos las/os profesionales de la educación con inquietudes sindicales los/as que seguimos empeñados/as en mejorar nuestro sistema educativo, convencidos/as de que otras relaciones laborales más equitativas, justas y democráticas son posibles. A estos objetivos dedicamos nuestro quehacer y esfuerzo diario con el mismo entusiasmo que antes y, sin duda, después otros/as seguirán haciéndolo.

Y ser docentes sindicalistas significa ser conscientes de que nuestro mundo cambia cada día; de que la globalización ha achicado fronteras, la tecnología facilitado progresos y la educación construido ciudadanía. Pero también de que persisten espasmos punzantes de injusticia, insolidaridad y falta de equidad que muestran aún una sociedad incompleta, necesitada de personas entusiastas, de docentes comprometidos/as, de sindicalistas transformadores.

Con este objetivo nació en CCOO Irakaskuntza la idea de las jornadas educativas “¿Qué sociedad, qué educación, qué sindicato?” recién clausuradas en el mes de abril, y por suerte no robado, como al poeta. Deseábamos abrir un espacio de reflexión, un lugar de encuentro común donde se pudiera dialogar sobre los retos que debe afrontar nuestra sociedad, los temas que preocupan en la educación y las condiciones que se exigen a un sindicato de izquierdas.

Atrás quedan decenas de horas de trabajo, cientos de folios y muchos emails que daremos por bien empleados si hemos conseguido remover conciencias, desajustar enfoques y generar expectativas.